

Renovada muerte, renovable vida

RICARDO VIGUERAS | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Para citar este artículo: Viguera, Ricardo. "Renovada muerte, renovable vida". *Tema y Variaciones de Literatura*. Núm. 54, semestre I, enero-junio de 2020, UAM-Azcapotzalco, pp. 293-296.

Despreciado en México por la academia más acartonada, ignorado por la crítica de cajita de rapé, el género criminal prospera sin necesitar del prestigio académico o crítico que goza en otros países: es como la guapa de la fiesta que acapara la atención de los hombres mientras las agrias beatas la envidian, vilipendian y hasta sermonean. El relato criminal va bien, porque el crimen tiene mucho futuro por delante, es pernicioso para la vida y benigno para las letras.

La novela criminal se ha convertido en una de las formas más directas, pero sutiles, de comprender la realidad concreta en la que chapoteamos. Un autor proteico como Paco Taibo II puede ser considerado muralista literario del México del siglo xx; Elmer Mendoza es un renovador de la lengua en la tradición un tanto lúdica que emparenta su obra con ciertas vetas de la novela picaresca. Un género desacreditado en su tiempo, por cierto, que las gentes leían con fruición.

Cierta intelectualidad conservadora mexicana se revuelve contra estas obras, que en muchos casos son puro *swing* con mucha influencia de la lengua oral, y contratacan en la defensa de una literatura más museística y bien portada. Estos simpáticos "negritos" son los parias, como esos amiguetes que mi madre odiaba, los que llegaban a sacarme de casa a la hora de la merienda para fumar marihuana y mirar revistas porno detrás de una tapia.

La novela negra vive un momento de expansión sobre la epidermis de México: el ambiente enfebrecido que vive el país se presta como gran lienzo para

la recreación de tramas criminales que sirven como retrato de personalidades e instituciones, fresco histórico o testimonio de hazañas y horrores.

En este contexto apareció *La renovada muerte* en 2019, obra compilada por Francisco Haghenbeck, uno de los más visibles artífices del género en la nación. El título se nos presenta como una especie de anfibología: por una parte, una muestra de los autores que renuevan el género criminal en México; por otra, las maneras de representar la renovada muerte del crimen nacional. *La renovada muerte* se viene a sumar a un cierto *boom* mediático del género impulsado por un marco internacional fecundo, la existencia de festivales o foros en el país (Acapulco Noir, Huellas del Crimen en San Luis o las Jornadas de Novela Negra de Palacio de Minería) y de antologías como las publicadas por la independiente Nitro/Press, que abarcan desde lo internacional (*Latinoir*, ed. Gerardo García), lo nacional (*México Noir*, coordinador Iván Farias) y hasta lo local/glocal (*Desierto en escarlata*, compilación de José Juan Aboytia, Alberto García, Agustín García Delgado y quien esto escribe).

Toda antología es buena porque ninguna alcanza la perfección, y las bondades del excelente volumen comandado por Francisco Haghenbeck arrojan un nivel de notable alto en la ficción nacional. *La renovada muerte* se publicita como atlas de “los mejores autores mexicanos de este siglo”, lo cual funciona bien como herramienta de márketing, aunque en el listado de integrantes se advierta la ausencia llamativa de algunos autores. Desde este punto de vista, el ya citado *Mexico Noir* resulta un libro más ilustrativo por ser más aglutinador y menos sujeto a características comerciales. Las antologías son subjetivas y sujetas a circunstancias que las influyen, así que los estudiosos del futuro deberán leerlas todas para encontrar, en los escritores que cruzan de unas a otras, el entramado de autores y autoras que durante este tiempo ofrecieron su visión del género y lo hicieron de manera constante, no por moda, encargo o extravío.

La renovada muerte abarca un arco generacional razonable, que parte de un pasado reconocible y una renovación de futuro, así que se juntan abuelos, hijos y nietos: desde el veterano *padre padrone* Paco Taibo II a Darío Zalapa, con quien los autores llamados *millennial* se suben al tren negro mexicano. Haghenbeck introduce el volumen con algunos apuntes sobre la aparente resurrección en México del género tras su muerte a fines del siglo xx: cómo la aparición de Élmer Mendoza, la reivindicación de *El complot mongol* de Rafael Bernal a manera de texto fundacional, así como la apertura del mercado editorial hacia el norte del país, hicieron posible la renovación de un género con voces nuevas. Si a esto añadimos el explosivo contexto social de la nación, el renacimiento estaba cantado. Haghenbeck presenta cada cuento con unas palabras sobre su autor donde flota la camaradería por parte del padre crea-

tivo de Sunny Pascal y Elvis Infante. Subraya sobre los cuentos presentados la mezcla ecléctica de géneros, del policiaco tradicional al terror o el fantástico, así como el uso recurrente del sarcasmo y del humor tremendista (concepto de la literatura española fácilmente insertable en la mexicana), el retrato social de ciertos personajes y ambientes, y el contraste entre esta nueva novela “picaresca” contra la novela “de caballerías” que es la querida novela enigma de toda la vida.

La renovada muerte marca un momento de alto y contemplación. Como un corredor que asciende una cuesta y descansa para ver el camino recorrido y otear cuanto queda por delante, este libro marca un punto de inflexión y reposo. El volumen lo integran diecinueve relatos y autores, entre ellos tres escritoras representativas del género (desde Agatha Christie, y aun antes, las mujeres han contribuido notablemente al policiaco). Como resultaría ya visto comentar aquí cada autor y cada cuento, baste proporcionar la lista de integrantes para subrayar que no sólo cada cuento merece ser leído a placer, sino que la obra de cada autor es fácil de hallar y merece seguirse con detenimiento: Orfa Alarcón, Vicente Alfonso, Liliana Blum, Imanol Caneyada, Bernardo Esquinca, Iván Farías, Bernardo Fernández “Bef”, Iris García, F. G. Haghenbeck, Élmer Mendoza, Carlos René Padilla, Pedro Ángel Palou, Eduardo Antonio Parra, Hilario Peña, Juan José Rodríguez, César Silva, Martín Solares, Paco Ignacio Taibo II y Darío Zalapa.

Quizá merecería la pena detenernos en las autoras como manera de calibrar el conjunto y la manifestación de las corrientes reflejadas en el libro, ya que estas damas “de pelo en pecho” representan en cierto sentido la tradición clásica, la modernidad narca y la naturaleza ecléctica del género: Iris García Cuevas, Orfa Alarcón y Liliana Blum. Iris García se mueve en el terreno más clásico, aquel que lo emparenta con el detectivesco de PIT II o de Élmer Mendoza: alguien investiga un misterio hasta alcanzar una resolución. Su protagonista femenino es una mujer policía, recientemente divorciada, que bebe en antros como buena bisnieta de Philip Marlowe. Su colega es Martín, un poco bobo o enamorado, quien la acompaña y cuida con la mansedumbre de un Sancho Panza o de un Watson. Se mueve en el *procedural* más o menos clásico, con magisterio narrativo y el buen hilo que Iris suele tener para las tramas. Podríamos decir que a esta línea se adhieren los cuentos de Élmer Mendoza, Pedro Ángel Palou, Hilario Peña, Vicente Alfonso y César Silva.

En cambio, Orfa Alarcón se mueve en el contexto perturbador de la “narcorrupción”, donde se revela como autora de estilo duro con especial talento para la frase y el ritmo, además de incurrir en lo paródico con cierto sexo cochambroso que últimamente practican algunas autoras mexicanas (unas más

huracanadas que otras) como forma provocadora y primitiva de retratar las grandes fuerzas oscuras que recorren el país; un aspecto en el que Eduardo Antonio Parra (también presente en *La renovada muerte*) se ha convertido en maestro y formador de autores hasta el punto de crear una estética propia y reconocible. Orfa Alarcón es hija notoria de este tiempo de mujeres broncas y emputadas: su retrato de la mujer inserta en un machismo vil y cosificador refleja un universo manifiesto de mujeres cabronas capaces de sobrevivir y medrar en un mundo de hombres a pesar de ellos. Me parece que entran en este grupo Paco Ignacio Taibo II (no en vano, inventor del narcorrelato criminal en México), Eduardo Antonio Parra, Iván Farías, Carlos René Padilla y Darío Zalapa.

Mientras tanto, Liliana Blum representa el polo más sugestivo y ecléctico del género, aquel que cultivan sus más sinuosos representantes, con frecuencia inclasificables. Blum tiene el extraño don de lograr que una historia ambientada en Durango parezca transcurrir en alguna remota población centroeuropea en periodo de entreguerras, quizá por sus raíces judías y porque el trasfondo revolucionario de su cuento se difumina por la mirada distanciada, casi europea, que impone sobre los hechos narrados. En esta corriente “retro” o de historia reciente se ubica también Paco Haghenbeck. Aquí se encuentran quienes se vinculan con el fantástico, como Bernardo Esquinca o Bernardo Fernández “Bef”, y cuantos juegan con el humor como Imanol Caneyada, Juan José Rodríguez o Martín Solares.

Por angas o por mangas, *La renovada muerte* es un libro de referencia merecedor de larga presencia en manos del público lector. Ideal para estos días de claustro coronavírico; y si sobrevivimos, para llevar en las próximas vacaciones a una playa, donde disfrutar cada relato con cerveza helada, mezcalito y ceviche. Además, desentraña México mejor de lo que uno es capaz de entender en periódicos y noticieros, donde no todo se cuenta, poco se explica y al final nada se entiende. Por esta razón, porque la ficción presenta la realidad de manera más realista que lo real, yo hasta recomendaría que *La renovada muerte* fuera lectura obligatoria en escuelas secundarias y preparatorias: para que los adolescentes puedan entrar de manera ligera, amena y sugestiva, en el universo de las letras, pero también para que calibren el México en que se volverán jóvenes adultos, el México que heredarán pronto, marcado por la necesidad de una renovable vida.

Fuentes

Haghenbeck, Francisco (antologador). *La renovada muerte. Antología del noir mexicano*. México: Grijalbo (Penguin Random House), 2019, 305 pp.